

SEGUNDA JORNADA

Considero, Virgen santa como salísteis en compañía de vuestro castísimo Esposo, de Nazaret para Belén, con aquella corteidad y pobreza que tanto amábais y para un camino tan largo no llevásteis sino un atillo insignificante cargado en un jumento, estampando vuestras humildes plantas en el áspero camino (tan quebrado como dichoso); cuyas piedras os lastimaron horriblemente. Pero qué os importaban si llevábais en vuestro virginal vientre al Divino Jesús hecho hombre. Yo os adoro y alabo, rogándoos que me enseñéis a sufrir las incomodidades de la vida y que amando la pobreza siga yovuestras huellas para gozar la bienaventuranza eterna. Amén.

Humildes peregrinos, etc.

TERCERA JORNADA

Con qué admiración considero, oh Reina de los Ángeles, vuestra penosa caminata, acompañada de los ángeles que os guardaban y que alababan con cantos dulcísimos al Hijo de vuestras purísimas entrañas. Aquí pondero, madre mía, en medio de lo áspero y dilatado del camino; el consuelo que vuestra noble alma recibiría mirando a los ángeles vuestros compañeros, festejando con himnos al Rey de la Gloria.